

La televisión al servicio de la educación a distancia: su calidad

1. EDUCACIÓN Y TELEVISIÓN: LA INVASIÓN DESIGUAL

La concepción más convencional sobre el papel que desempeñan la educación y la televisión en las sociedades de finales del siglo XX, suele asignar a éstas ámbitos específicos, muy claros y definidos: la educación encargada de la transmisión del *corpus* de valores y conocimientos acumulados por la humanidad; la televisión dedicada a la difusión de aspectos más contingentes como la información o el entretenimiento.

Esta clara división entre ambas las convierte aparentemente en territorios ajenos cuando no hostiles. Esta hostilidad emerge razonablemente desde el mundo educativo hacia la televisión en función del carácter frívolo e incluso poco ético de buena parte de sus contenidos y en razón de la pasividad que genera el uso habitual que de ella se hace. Del lado de la televisión, situada en una posición de preeminencia, la hostilidad no existe; lo que hay es desconocimiento o desinterés frente a lo educativo: vacío.

Y, sin embargo, si aproximáramos el teleobjetivo, podríamos llegar a conclusiones bien distintas. Podríamos pensar que educación y televisión no son de hecho realidades ajenas, sino que son dos caras de la misma moneda, sistemas distintos que atienden a objetivos globales similares –la transmisión de valores, de pautas de comportamiento o de conocimiento de la realidad– con resultados generalmente diferentes.

La evolución de la televisión y de la educación hasta el presente son bien distintas; también lo son sus respectivos grados de influencia sobre las personas. Puede decirse que nos encontramos ante un proceso de interpenetración entre ambos sistemas poco equilibrado. Se ha producido una invasión desigual.

La televisión ocupa día a día espacios antaño reservados a los sistemas de enseñanza y aun antes a los sistemas familiares. Los patrones de comportamiento de los ciudadanos derivan frecuentemente de los mensajes transmitidos a través de la pequeña pantalla. La familia y los sistemas de enseñanza asisten atónitos a un proceso que ya no controlan. La televisión ha invadido un terreno tradicionalmente monopolizado por éstos.

Los resultados de esta invasión en el terreno de la transmisión de valores y pautas de comportamiento son muy eficaces. Lo son menos en el terreno de la transmisión de conocimientos debido a la asistematicidad propia del medio televisivo convencional, aunque las posibilidades que la imagen aporta en este terreno permiten predecir mayores avances en el futuro.

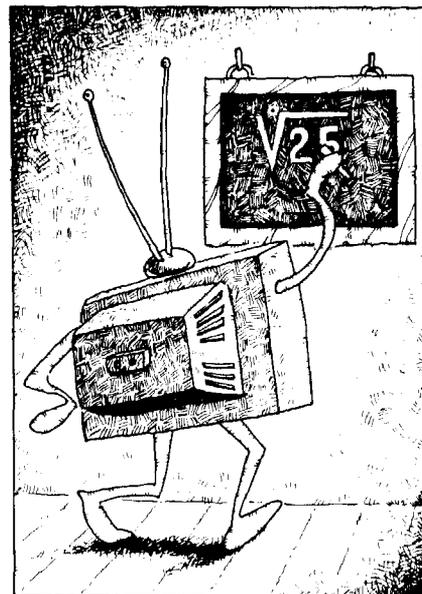
El otro vector de este proceso de invasión desigual lo constituye la penetración de los sistemas formales de educación en el ámbito de la televisión. Esta penetración es obviamente mucho más modesta; también mucho más deseable. Se limita, en la mayor parte de los casos, a aspectos y lugares periféricos de la propuestas televisivas.

La presencia de lo educativo en el medio televisión es además muy desigual. Cobra gran importancia en los países más desarrollados y parece asociarse a la existencia de sistemas de enseñanza de calidad. La confluen-

cia de ambos sistemas, el educativo y el televisivo, tiene lugar en buenas condiciones cuando parten de puntos de partida sólidos.

Como atestigua la situación existente en los países de vanguardia en este campo, la penetración de lo educativo en el ámbito de la televisión en forma de modelos de televisión educativa parte de dos requisitos básicos, la existencia de un sistema de enseñanza solvente y de un marco televisivo muy desarrollado. Pero además hay que contar con el peso decisivo de la tradición, que aúna las sensibilidades de ambos mundos y que suele propiciar una organización adecuada, una disponibilidad de recursos suficiente y unos modos de hacer específicos, cuestiones todas que otorgan un carácter propio a sus productos.

Modelos como el británico o el canadiense, que cuentan con las características indicadas más arriba, parecen haber encontrado un ámbito común a la educación y a la televisión en forma de televisiones educativas de calidad, dirigidas a múltiples destinatarios a los que se busca con criterios, horarios y procedimientos de transmisión específicos, y dotadas de un sello inconfundible.



2. LA EDUCACIÓN EN EL PANORAMA TELEVISIVO ESPAÑOL

La situación española en este sentido es bien distinta. Huérfana de una tradición sólida, la televisión educativa en nuestro país pretende alcanzar un mínimo grado de presencia en un mercado televisivo en recesión y bastante convulsionado desde la aparición de las emisoras privadas. La lucha feroz por la audiencia y por el aumento de las cuotas de mercado publicitario, actúa como retardataria del proceso de consolidación de algún modelo de televisión educativa.

A excepción de la incipiente programación de la Televisión Educativa Iberoamericana, que ha empezado a difundir sus programas a través del satélite Hispasat, la totalidad de las emisiones educativas españolas se difunden por vía hertziana a través de cadenas generalistas abiertas. Ésta es una de las principales causas de su debilidad, materializada en el arrinconamiento en horarios de programación poco propicios y en la ausencia general en las cadenas españolas de una *cultura* proclive a lo educativo.

La programación educativa española se refugia en las cadenas públicas, ya sean estatales o autonómicas, aunque no todas ellas cuentan con programaciones de este tipo. Desde el punto de vista de la educación a distancia, conviene señalar los programas *A saber*, emitido por Telemadrid, y su equivalente *Gradiu's. Ara Pot!*, que difunde la catalana TV3. Se trata de programas diseñados con el objetivo específico de facilitar a las personas adultas la obtención del título de Graduado Escolar.

En este mismo campo de la educación a distancia, pero enfocado al ámbito de los idiomas, se añade la serie *That's English!*, incluida en el programa *La aventura del saber*, que emite la segunda cadena de TVE, que permite la obtención de la titulación correspondiente al grado elemental del idioma inglés que otorgan las escuelas oficiales de idiomas.

No existen en España experiencias de televisión escolar, lo que resulta coincidente con las tendencias de la televisión educativa mundial. De los di-

rigidos a la población adulta, aunque con implicaciones en el mundo de la escuela, es preciso subrayar el programa emitido por la televisión autonómica gallega *Preescolar Na Casa*, que pretende fomentar y apoyar el trabajo educativo de las familias del medio rural gallego con niños de edades inferiores a la de la escolarización obligatoria.

El programa *La aventura del saber*, coproducido por Televisión Española y el Ministerio de Educación y Ciencia, hace una apuesta de televisión generalista con alguna inclusión de cursos a distancia como la del citado *That's English!* En el resto del panorama televisivo español, lo educativo está presente de una manera más difusa bajo la fórmula de programas divulgativos dirigidos a públicos muy generales.

Desde un punto de vista global, el sistema de televisión educativa en España muestra una extrema debilidad. Parece responder a iniciativas puntuales tomadas por agentes diversos que van utilizando los escasos rescuicios que permiten las programaciones generales de las cadenas, volcadas hacia la de captación de grandes audiencias como corresponde a su vocación *natural*. En estas circunstancias el medio se superpone al mensaje, y las presiones del mercado, al servicio público educativo.

El resultado es un desconocimiento bastante generalizado de las emisiones educativas y una acusada dificultad para consolidar un modelo de televisión educativa acorde con las necesidades de la sociedad española.

Una definición del marco global de funcionamiento de la televisión educativa en España está pendiente. Faltan por definir las necesidades y los públicos, los agentes intervinientes y las vías de difusión. El carácter disperso de los intentos realizados hasta el presente tan sólo tiene valor exploratorio, pero no debiera considerarse propedéutico para situaciones venideras si lo que se pretende es alumbrar un modelo de televisión educativa equiparable a los de los países de mayor desarrollo en este ámbito.

3 LOS ENFOQUES PREDOMINANTES EN LA PRODUCCIÓN DE PROGRAMAS EDUCATIVOS Y CULTURALES

La maraña conceptual y terminológica existente respecto a la naturaleza educativa de la producciones y programas que se anuncian bajo esta etiqueta, tampoco ayuda mucho a aclarar la cuestión del modelo que venimos discutiendo. El término televisión educativa se utiliza a veces genéricamente, mientras que otras es visto como sinónimo de televisión escolar, enseñanza a distancia por televisión o, muy frecuentemente, televisión divulgativa.

La ausencia de tradición en nuestro país parece ser la responsable de esto. El hecho cierto es que la mayoría de las producciones que se emiten en los programas educativos españoles han sido realizadas con criterios propios de la televisión divulgativa. En general, se trata de series de *amplio espectro*, pensadas para grandes públicos, que siguen la tradición del documental clásico. Hay más en ellas de género audiovisual que de pretensión educativa.

Los profesionales del audiovisual y los profesionales de la educación suelen mantener posturas divergentes respecto a este asunto. Las razones de aquéllos se apuntan hacia el hecho de que cualquier programa puede ser utilizado como herramienta educativa y en mucha mayor medida los elaborados con pretensión divulgativa. Esta apreciación es cierta, pero tam-

bién lo es que de esta manera se soslaya el problema de la profundización en un género de televisión educativa, probado ya por las grandes televisiones extranjeras.

La preocupación de los educadores gira en torno a la necesidad de secuenciación, de repetición y de propuestas que tiendan a alguna suerte de interactividad, en las emisiones educativas. Esto, que es muy necesario, encierra el peligro de convertir la propuesta audiovisual en algo soporífero para el espectador que no tenga posibilidades de realizar un aprendizaje mediado.

Es preciso tener en cuenta que existe una diferencia de género entre las producciones destinadas a su emisión por televisión y las que, en forma de videocasete, están dirigidas a ser explotadas en el aula directamente por el profesor. Sería tan inconveniente realizar un trasvase automático de éstas, programándolas en emisiones televisivas para lo que no fueron creadas, como mantener el *monogénero* del documental divulgativo en los programas educativos.

Por una razón de claridad conceptual y de eficacia, cada modo de hacer debiera ser empleado en aquello para lo que se concibió. Pero además es previo ahondar en la elaboración de un género específico de televisión educativa que, tomando las aportaciones consolidadas en el mundo audiovisual y en el educativo, sea capaz de responder a las necesidades específicas de formación y conocimiento de audiencias predeterminadas con un factura formal atractiva y de calidad.

4. LAS DIFICULTADES DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LOS MODELOS DE TELEVISIÓN GENERALISTA

El problema de los géneros y los formatos en los programas de pretensión educativa predominantes en nuestras televisiones encuentra su causa más profunda en el carácter abierto y generalista de las cadenas españolas. Este problema se agudiza mucho más en el caso de la educación a distancia que, por su naturaleza, busca públicos específicos para sus emisiones.

En el actual marco del audiovisual español, las cadenas abiertas de tipo generalista, empujadas por la presión del mercado publicitario, basan sus estrategias de programación en la búsqueda desahogada de altas cotas de audiencia utilizando para ello fórmulas bien conocidas como la contra-programación. A esta tendencia no escapan las cadenas públicas ni tampoco los horarios usuales de emisión de los programas educativos.

En este marco, las audiencias a que pueden aspirar los programas de educación a distancia juegan en contra de la propia consolidación de ésta. De hecho, son necesarios soportes institucionales para que programas de este tipo se mantengan en las parrillas de programación. Siendo necesario esto, sin embargo, habría que considerar esta fórmula como provisional. En el previsible desarrollo en nuestro país de nuevas vías de transmisión de la señal televisiva, como el cable o el satélite, la ubicación de los programas de educación a distancia deberá ser muy otra, si no se quiere correr el riesgo de matar moscas a cañonazos.

En una situación como la indicada, vigente ya en numerosos países en los que la industria audiovisual se encuentra muy desarrollada, la televisión educativa emitida a través de las cadenas generalistas debiera cumplir la

función primordial de sensibilización hacia la formación dirigida a grandes audiencias, para lo cual serían precisos enfoques y horarios más adecuados que los actuales. Éste es un prerrequisito indispensable para el fortalecimiento de la educación a distancia, necesitada, como decíamos, de públicos previamente sensibilizados e interesados específicamente.

La educación a distancia encontraría su ubicación adecuada en los canales temáticos de cable o satélite o en aquellos de transmisión hertziana, codificados o no, que dispusieran de frecuencias u horarios específicos. Este modelo funciona a satisfacción en países como Gran Bretaña, en el que las cadenas de televisión que difunden programas educativos utilizan las diversas vías de transmisión alternativas en función de los objetivos, los destinatarios y los contenidos de los programas.

5. MODELOS Y REQUISITOS DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA POR TELEVISIÓN

En líneas generales, los modelos de educación a distancia por televisión de los países desarrollados están evolucionando en una doble dirección. Por un lado, el de las universidades, entre las que la Open University británica constituye una referencia obligada, se está pasando de la exclusividad de cursos destinados a la obtención de titulaciones académicas a otros dirigidos a públicos cuyos intereses se centran en la ampliación de conocimientos o en el reciclaje. Por el otro, de las formaciones de tipo general a la formación profesional e incluso a la formación continua.

En uno y otro caso, desde luego, los destinatarios de estas formaciones han de contar con un grado suficiente de formación para poder seguir con éxito los cursos. Esto se refuerza con un adecuado apoyo a las emisiones, sin el cual parece difícil llevar a cabo la enseñanza a distancia.

La fórmula clásica de apoyo a las emisiones es el soporte escrito, generalmente en forma de manuales. También se vienen utilizando casetes de audio y vídeo, tutorías telefónicas y presenciales, así como otra serie de materiales. La utilización de la telemática es todavía débil, aunque abre interesantes perspectivas.

La búsqueda de interacciones entre el emisor y el receptor de los cursos constituye un objetivo esencial y un requisito imprescindible para lograr el éxito. Pero la interacción no depende tanto de la sofisticación de los medios utilizados cuanto de la existencia de un sistema engrasado que facilite a tiempo los recursos necesarios para seguir adecuadamente las emisiones.

Esto obligaría, del lado de las emisiones televisivas, a mantener la regularidad en los horarios de programación, lo cual es siempre difícil en las cadenas generalistas, en las que los programas educativos ocupan siempre un lugar subalterno. También sería preciso una adecuada publicidad, realizada a través de diversos medios, de estos horarios, así como de las temáticas correspondientes a la misión diaria. Lo habitual es que este tipo de programas se despachen en las referencias de la prensa escrita a la programación de televisión con el calificativo genérico de *programa educativo*.

Sería preciso también, por el otro lado, el de los responsables educativos de los cursos, garantizar la disponibilidad previa por parte de los usuarios de los materiales necesarios y la facilidad de acceso a las vías de co-

municación tutorial que se establezcan. Si estos requisitos son imprescindibles en cualquier caso, se tornan más y más acuciantes cuanto menor es el nivel de formación de los participantes en los cursos.

Un elemento de discusión que en este punto convendría traer a primer plano es el papel que deberían desempeñar las emisiones televisivas en lo que venimos llamando educación a distancia por televisión ¿Deben constituir el eje vertebrador de las formaciones? o ¿deben concebirse como un recurso más al servicio de éstas?

Preguntas como éstas incitan a reproducir la discusión sobre la posición relativa de la televisión y la educación, sobre el carácter sustantivo o adjetivo de ambas en el ámbito de la televisión educativa. En la parcela concreta de la educación a distancia estas preguntas tienen, a mi juicio, una clara respuesta. La televisión es un recurso muy potente, pero no puede oscurecer el objetivo educativo final. No puede encerrar tampoco, por sus propias características, la globalidad de la acción educativa.

Consideraciones como éstas son pertinentes en el momento español actual, en el que de forma incipiente comienza a utilizarse la televisión con estos fines. Es tal la capacidad de seducción de este medio, que se corre el peligro de adjudicarle funciones que no puede cumplir.

Las producciones de televisión insertas en los programas de educación a distancia han de cumplir una función motivadora, de presentación de contenidos, de propuesta de actividades, y todo ello utilizando las numerosas posibilidades técnicas y estéticas que posee. Pero no puede, de momento, a pesar de los intentos de televisión interactiva vinculados sobre todo a aspectos publicitarios, ejercer un "feed back" efectivo ni una evaluación comprensiva de los procesos de aprendizaje.

6. LA PREVISIBLE EVOLUCIÓN DE LA TELEVISIÓN Y SU REPERCUSIÓN EN EL CAMPO EDUCATIVO

Todos los expertos parecen de acuerdo en señalar un complejo *universo mediático* futuro presidido por la sofisticación tecnológica, la interactividad y la proliferación de fuentes comunicativas. Con mayor o menor velocidad, según los países, las puertas de ese futuro están abriéndose.

Descendiendo de ese *mundo feliz* a realidades más tangibles, lo cierto es que las tendencias mundiales en el mundo de la comunicación audiovisual apuntan hacia la progresiva presencia de vías de transmisión de la señal televisiva alternativas a las redes hertzianas tradicionales. El cable y el satélite, que constituyen una sólida realidad en los países más desarrollados, están prestos a tomar carta de naturaleza entre nosotros.

Las consecuencias inmediatas de este desarrollo tecnológico descrito son una clara fragmentación de las audiencias. Esta fragmentación ya se ha producido con la simple proliferación de cadenas generalistas, originando una enorme inestabilidad en los mercados publicitarios y un replanteamiento de las estrategias informativas de los anunciantes, que ya no llegan como antes a enormes masas de potenciales consumidores.

Pero la fragmentación que originen las venideras cadenas de cable y satélite será, con toda probabilidad, de índole diferente a la actual. La experiencia existente en otros países muestra que la fragmentación buscada por este

tipo de cadenas tiene su razón de ser en su enfoque temático. Cadenas deportivas o cinematográficas, informativas o infantiles, encuentran públicos bastante definidos. Esto ayuda a los anunciantes a centrar sus mensajes en función del perfil de las audiencias y facilita la supervivencia de las emisoras.

Las posibilidades que ofrece este modelo para la implantación de cadenas temáticas educativas son obvias. De hecho está probado con éxito en países como Canadá, Estados Unidos o Gran Bretaña. Las ventajas que ofrece una cadena temática educativa son muy diversas. No es la menor la de que el telespectador acuda a ellas con una motivación especial. Con esto se cumple uno de los requisitos imprescindibles para el éxito en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero además también resulta ventajosa la posibilidad de acceso a las emisiones en horarios más racionales que los que suelen ofrecer las cadenas generalistas.

Como demuestra la experiencia de algunos de los países citados más arriba, la fragmentación de audiencias no se detiene a este nivel. Diríase que se trata de una tendencia de progresiva especialización tan sólo limitada por los recursos financieros. Es posible, y existen ejemplos de hecho en estos países, diversificar las audiencias aún más por medio de cadenas temáticas dirigidas a cubrir áreas específicas de la educación como la formación profesional, la educación general de adultos o el apoyo a las enseñanzas regladas para niños y adolescentes.

Ahora bien, la culminación de este proceso de aparición de cadenas temáticas progresivamente especializadas, que debiera llegar a la creación de un canal temático educativo, resulta la condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo de una televisión educativa de calidad. Hay que tener en cuenta que, en un escenario televisual como el indicado, la misma proliferación de ofertas puede actuar como elemento disuasorio para el acercamiento de muchas personas a programas de tipo formativo si no existe una adecuada sensibilización.

Si pensamos en un modelo complejo como éste, cuyos inicios empiezan ya a vislumbrarse en nuestro país, en el que coexistiesen cadenas hertzianas convencionales junto a otras temáticas por cable o satélite y consideráramos el amplio abanico de propuestas formativas posibles, deberíamos diseñar un modelo de televisión educativa que aclarase bien las funciones de cada uno de estos agentes.

Con las limitaciones propias de un trabajo como éste, puede indicarse a grandes trazos que a las cadenas públicas generalistas convencionales les correspondería una función de sensibilización hacia la formación dirigida hacia grandes audiencias de perfil heterogéneo.

Pero para que esta función motivadora tuviera sentido y efectividad, habría que buscar horarios de emisión adecuados, accesibles a amplias capas de la población. La fórmula no sería ya la de programas etiquetados de educativos, que buena parte de la audiencia tiende a asociar con lo aburrido o lo alejado del latir cotidiano, sino la de programas que utilizando los formatos habituales en la televisión impulsaran campañas de sensibilización hacia determinados ámbitos del conocimiento. Algunos programas actuales cumplen de forma asistemática esta función, pero por ello no existen después mecanismos que recojan y procesen las inquietudes generadas en los ciudadanos.

Otra función de la televisión pública convencional, aparentemente más modesta pero muy importante, es la publicitaria. La inserción de *spots* de

promoción de las emisiones educativas a horas de máxima audiencia parece una tarea ineludible para una televisión pública en todo caso, pero sobre todo si apuesta por la gestión de un canal temático educativo.

La función de una cadena de este tipo es obvia, por lo que no es preciso detenerse demasiado en esto. No me resisto, sin embargo, a apuntar que la disponibilidad de horarios amplios de emisión y la ausencia de competencia en lo publicitario permitiría una atención particularizada a diversos públicos y formaciones. En este contexto la educación a distancia encontraría su lugar natural.

Incluso, como algunas experiencias actuales demuestran –entre las que sobresale la británica *BBC Select*–, podría llegarse a una diversificación mucho más cualitativa de la oferta por la vía de la codificación de emisiones para públicos muy específicos en horarios de baja utilización.

La hipótesis esbozada es perfectamente verosímil. Algunos países cuyo modelo televisivo está muy desarrollado están poniendo en práctica esto. Basta con levantar la mirada a los tejados de los edificios de nuestras ciudades para advertir de día en día la presencia progresiva de nuevas antenas parabólicas. Basta con advertir el movimiento en el paisaje televisivo español, en el que la reciente aparición de cinco nuevos canales difundidos a través del satélite Hispasat actúa como punta de lanza, para comprender que nuestro panorama audiovisual tiende a verificar lo que venimos diciendo.

Falta para dar el salto que nos interesa, la aparición de un canal temático educativo, tiempo y tradición. Los titubeantes modelos actuales de televisión educativa serán con seguridad sustituidos por otros mucho más adecuados a los objetivos de cada audiencia y de cada medio. Esperemos que el tiempo y la tradición que se construye día a día confluyan en un sistema ágil que responda a las necesidades y los intereses formativos de los ciudadanos españoles.

Julio LANCHO
*Ex subdirector del programa
educativo "La aventura del saber"*